

El juego de máscaras

Con máscara de confusión, que pronto pasa a ser de llanto, alrededor de él, otras máscaras se asoman, una con cansancio, tiene más experiencia en esto, y otras dos, calmadas que le ayudan a controlar el dolor de la mujer, el cansancio se marcha, llegan las lágrimas. Otra máscara desde la puerta felicita a la dama en cuestión, dicen un nombre, pero no importa, para la máscara de la puerta es un sujeto, tendrá sus razones.

Las máscaras calmadas realizan anotaciones y pruebas, una tras otra, así será de ahora en adelante, pruebas y pruebas, lugares tras lugares, pero eso no importa, la máscara de la puerta no está aquí para eso, se marcha, no es su objetivo ni siquiera tiene una relación familiar con ninguno en la habitación. Sabe bien que un día te ponen la máscara, y el día que te la quitas, bueno, dejas de jugar. Saca su teléfono, pensar le recordó por qué iba, negocios, siempre son los negocios, comienza a hablar. Y aquel hombre se marcha, de la habitación en aquel lugar blanco, se marcha a otra habitación donde está su cliente.

El teléfono deja de escupir palabras: Bueno, es hora de dormir un poco, mañana, será un día espléndido. Abre la puerta aquella persona que colgó el teléfono, la temperatura está perfecta, se marcha a su habitación, pone una alarma, una que concuerda con alguna hora, alguna salida y alguna entrada, en algún lugar, pero no importa si no cuadra, se encargará de ello. En especial porque ese pilar, el segundo que dura tres años, es al que le apunta esta vez, pues aquella máscara, tiene otra parecida, una a la que le faltan piezas, y ella sabe bien qué hacer.

A veces las máscaras cambian sin más, a veces están tristes o felices, no es lo relevante para aquella dama, más bien, es todo, todo para ella, pero no relevante, porque no tiene ni qué pensarlo, sale natural, así es como le gusta y así es como debe de ser. Todas están en constante cambio, y eso le agrada, porque ella también es así, lo ha estudiado, perfectamente con libros de especialistas en máscaras, catalogadas desde la A hasta la Z, le gusta lo común, lo casual, toma asiento en un café cualquiera, toma una servilleta cualquiera y pide una bebida común, ve a un hombre común tomar un periódico con las noticias usuales: crímenes en tal lugar, asesinato en aquel sitio, un jugador menos, ayúdanos a encontrar esta máscara. Nada fuera de lo común, prosigue a tomar su bebida.

Se acerca al tipo, dejó una marca de labial en la servilleta, doblada en forma triangular, el lado contrario contiene una frase, a veces escribe: Un poco de tiempo y estará en el platillo, otras ponen cosas como: Hoy en día mi trabajo se ha hecho sencillo, ellos, me lo hacen sencillo. Le dice al hombre: Vaya, uno más, pobre tipo. Después se dan un beso en las mejillas, y al hacerlo se susurran, le dice algo sobre un amigo y que está bajo llave, que jugaron a las escondidas ella y su novio, solo duraron un día, se ríe y se despide. Le dice yéndose: Sabe jugar muy bien... de sus... y un coche hace que no se escuche.

Por su parte, la servilla, lo que esta vez contiene es: Quien sabe controlar las máscaras, controla todo... esos puntos suspensivos fueron extraños de encontrar, no suele ponerlos la dama en cuestión. Otro de sus colegas en el camino le dice algo tras otro periódico: allá, allá está a quien buscas. Se acerca con una paleta para su futuro novio, nadie se cuestiona nada, los dejan ser, una pareja, no común, pero al final una pareja, se marchan de la mano, le hace caricias, se marchan al parque, el sol se pone y entonces, ella le dice: Yo controlo las máscaras, y mientras lo abraza le clava una jeringa al chico de 15 años. Se quita el maquillaje, ahora se ve mucho mayor.

Es mucho más fuerte de lo que parece, carga al chico, nadie preguntará nada, una madre que marcha a la escuela por su hijo, y si preguntan, una sonrisa bastará, le da un beso, piensa para sí misma: Una pena porque será el último. Se cambia la máscara, lo cubre con una manta, la oscuridad la sigue, al contrario que las miradas. Su teléfono suena, comienza a hablar: Te tengo tu pedido. Mira la cara del chico, parece tener bastante sueño, le dice al oído: espero que disfrutes el frío, la habitación la probé ayer y estaba de maravilla la temperatura.

A la mañana siguiente en el café, la chica toma una bebida común, escribe algo en una servilleta común, una cara que no es común aparece en el periódico, su novio, el que también duró un día aparece en portada. Un hombre que no es parte del equipo dice: En fin, por una máscara no se va a parar el mundo. Se levanta la dama, tiene otro pedido de piezas, como le suele llamar su jefe, en algún lugar, en algún hospital, el hermano de un recién nacido recibe la pieza que le faltaba, y esa misma noche, una máscara menos descansa bajo la cruel indiferencia de las personas que pudieron ayudarlo.